



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Rubio Vega, Blanca Aurora

El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Rubio Vega, B. A. (2017). *El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016*. *Revista de ciencias sociales*, 9(31), 15-38. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1674>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Blanca Aurora Rubio Vega¹

El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016

Introducción

La resistencia campesina e indígena de la región ha subido de tono. A los ancestrales agravios enfrentados por la población rural del continente, se han sumado la codicia y la rapiña sobre los recursos naturales asentados en las comunidades, al fragor de la crisis de fase del capital que ha engendrado nuevos monstruos.

El incremento en el precio de los metales, el impulso de los agrocombustibles, el alza en las cotizaciones del petróleo y los granos durante la crisis y el rol estratégico del agua volvieron los ojos del capital sobre la tierra, los territorios, los recursos naturales y los bosques. En este entorno, volvió a ser rentable la inversión minera y agrícola, al tiempo que se desempolvaban los viejos métodos del despojo, la exclusión y la represión que permitieron, a principios del siglo XIX, impulsar el modelo primario-exportador.

Junto con ello, la crisis alimentaria fortaleció la miseria y desnutrición en el campo, encareció los insumos agrícolas y profundizó la marginación social. En consecuencia, se propagó la lucha contra las grandes empresas y también contra el modelo neoliberal que engendró la crisis.

¹ Agradezco el apoyo de Cynthia Salazar en la recopilación y sistematización de la información.

La expansión de megaproyectos, generalmente de inversión extranjera, que se ha impulsado bajo la consigna de “generar el desarrollo”, provocó también el rechazo de la población campesina e indígena que ha enfrentado la transformación de su entorno, su vida y sus costumbres, sin ninguna consideración humanitaria.

En este contexto, las crisis capitalista y alimentaria que estallaron en 2008, engendraron, junto al caos y la desposesión, un nuevo ciclo del movimiento campesino latinoamericano que tiene sus ejes en la lucha por la defensa del territorio y los recursos naturales, así como en la lucha contra las empresas transnacionales y frente a la crisis alimentaria. Se trata de un movimiento impulsado por campesinos pobres e indígenas, y abarca tanto a los países que mantienen políticas neoliberales, como aquellos posneoliberales en los que surgieron gobiernos progresistas.

El movimiento campesino de la crisis es, por tanto, un ciclo distinto a los que habían ocupado la escena política de la región. Expresa las contradicciones de la etapa de transición que vive el mundo y marca una nueva fase en la lucha por la preservación de los campesinos y los indígenas en un mundo cada vez más excluyente.

Tomamos como período de análisis el estallido de la crisis alimentaria y capitalista en el 2008 al 2016, dividido en dos etapas: la fase de ascenso de los precios de las materias primas que abarca los años de 2008 a 2014 y la fase de caída de los precios de 2014 a 2016. Analizamos de manera particular el caso de México, con el fin de ilustrar en un país el desarrollo del movimiento durante la etapa de transición.

En el primer punto se analizan los distintos ciclos del movimiento campesino latinoamericano que han existido en cada etapa del capital, a partir de la década de 1970. En el segundo punto se aborda la transición capitalista y, dentro de ella, las crisis capitalista y alimentaria, y la fase de declive de los precios. En el tercer punto se analiza el movimiento campesino e indígena latinoamericano, y en particular mexicano, durante la fase de revalorización de los precios, 2008-2013, mientras que en el cuarto punto se aborda la fase de desvalorización de los precios y el movimiento campesino que se desarrolla en los últimos dos años. En el quinto apartado se abordan algunas conclusiones.

Los ciclos históricos del movimiento campesino latinoamericano

Existe un vínculo esencial entre las fases del capitalismo y los movimientos campesinos e indígenas, toda vez que dichos movimientos

expresan las contradicciones de cada fase, en tanto responden y se oponen a las formas de expansión y acumulación del capital.

Así, en la segunda posguerra, de 1940 a 1980, el papel estratégico que jugó la rama agropecuaria en el modelo de sustitución de importaciones llevó a que la inversión rural fuera altamente rentable. En este sentido, la tierra era un recurso muy valioso y los precios de los bienes agropecuarios eran redituables, fundamentalmente los bienes de exportación, ante la existencia de la renta internacional, como un pago de más a los bienes primarios.

Esta situación trajo consigo que la disputa rural fundamental recayera en la lucha por la tierra. El movimiento campesino en Brasil comandado por las Ligas Camponesas bajo la dirección de Francisco Juliao, que tuvo su centro principal en el nordeste del país; la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas en Argentina; el movimiento dirigido por Hugo Blanco en Perú; la Federación Campesina de Venezuela que impulsó la toma de tierras en 1958 y llevó a la promulgación de la Reforma Agraria; el movimiento de José Rojas durante el gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia y el gran movimiento campesino por la tierra desarrollado en México en los años 1970, bajo la dirección de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, son solo algunos botones de muestra de la lucha por la tierra que imperó en la posguerra.

Durante los años 1980, se evidenció la crisis del modelo de sustitución de importaciones, hecho que trajo consigo la exclusión de los campesinos como productores de alimentos básicos para la población nacional. En consecuencia, la lucha por la tierra abrió paso a la contienda por los recursos productivos que exigían los labriegos para continuar integrados al sistema.

Este movimiento expresaba la crisis de la vía campesina, que había entrado en confrontación con el modelo neoliberal. Al fragor de las contrarreformas agrarias surgió un movimiento de organizaciones gremiales, empresariales y campesinas, por sectores productivos, que reclamaban un lugar en la producción.

En Colombia se impulsó la lucha por la defensa de la economía campesina, mientras que en Costa Rica surgió un gran número de organizaciones de alcance regional y nacional, con independencia del Estado y de los partidos políticos que pugnaban por mejores condiciones para la producción. En Venezuela fue importante el movimiento que levantó la bandera de la “lucha por la producción de subsistencia”, mientras que en Chile proliferaron las Asociaciones Gremiales.

El caso emblemático fue el de México, con el surgimiento de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Autónomas (UNORCA), que nació en 1983 en entidades de mediano y alto desarrollo, y levantó

la bandera del aumento de los precios de garantía para los granos básicos. Bajo la consigna de la autogestión productiva, el movimiento perduró por más de una década, como la vertiente más importante de la lucha campesina.

Con el ascenso y consolidación del neoliberalismo en los años 1990, se agudizó también la exclusión rural. La producción campesina fue sustituida por importaciones abarataadas procedentes de Estados Unidos y se impuso la privatización de las empresas estatales y el declive del gasto rural. La marginación campeó en las tierras latinoamericanas, robusteciendo la migración y la pobreza rural.

Entonces surgieron los movimientos indígenas como el símbolo de los excluidos, los marginados, los orilleros. Emergió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la Confederación Nacional Indígena (CONAIE) de Ecuador y el gran movimiento de los cocaleros de Bolivia.

Se trataba de movimientos con impacto nacional que superaron el plano sectorial para alcanzar una convocatoria más amplia, lo cual los colocó como la vanguardia de la resistencia en sus países, algunos con impacto internacional como el EZLN.

Estos movimientos expresaban el carácter altamente excluyente del neoliberalismo y su incapacidad para integrar amplias masas de campesinos e indígenas. La lucha por la multiculturalidad apelaba a la integración cultural de los marginados, ante la incapacidad del sistema para integrarlos económicamente. Los parias reclamaban el reconocimiento de su identidad ante la brutal exclusión social que padecían.

Aun cuando surgió en 1985, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil forma parte, desde nuestra perspectiva, de este nuevo ciclo de movimientos rurales. A pesar de que estaba integrado por mestizos y luchaba por la distribución de la tierra, compartió con los movimientos de los noventa el hecho de tener una convocatoria nacional, sostener un proyecto para Brasil y constituir una vanguardia social en su país.

En los tempranos años 2000, ante el ascenso de los monocultivos de exportación, la liberalización comercial a ultranza y el incipiente incremento de los precios agrícolas, el movimiento caracterizado por un discurso indianista se empezó a campesinizar.

El movimiento El Campo no Aguanta Más surgido en México, la Federación Nacional Campesina y la Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas de Paraguay, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, el Movimiento campesino de Santiago del Estero y el Movimiento Campesino Formoseño de Argentina,

la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias de Uruguay, levantaron demandas a fines de los noventa y durante los años 2000, en contra de los Tratados de Libre Comercio, del desalojo de tierras, por la condonación de las deudas agropecuarias contraídas, contra la contaminación propagada por las empresas soyeras, por el incremento de los precios y de los recursos públicos en el campo (Rubio, 2006, p. 11).

Fueron importantes, también, los movimientos de los países centroamericanos como Panamá, Costa Rica y El Salvador contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Esta lucha también fue importante en Ecuador, impulsada por la CONAIE, bajo el influjo de la campesinización del movimiento en esta etapa.

Este movimiento expresaba el incipiente agotamiento del neoliberalismo y la necesidad de integración productiva de los grupos campesinos ante el aumento de los precios. En cada ciclo se va observando la resistencia de los campesinos e indígenas a las formas capitalistas de subordinación-exclusión, así como las etapas de predominio de lo indiano sobre lo campesino o de lo campesino sobre lo indígena; como si los “rústicos”, como los llama Armando Bartra, fueran tomando la escena política con caretas diferentes: las más adecuadas a la situación o las más expresivas de su condición de marginados.

La fase de transición capitalista

A partir de 2003, el capitalismo mundial ingresó en una fase de transición capitalista. Tomamos este año como punto de inflexión debido a que en él ocurrió la llamada crisis de las “punto.com” en Asia y se inició el ascenso de los precios del petróleo y las materias primas. Ambos fenómenos expresaban el inicio del declive del régimen de acumulación que se había entroncado en el ámbito mundial desde 1982, caracterizado por el dominio del capital financiero sobre el productivo, el control de los precios del petróleo y las materias primas por Estados Unidos, y el dominio de las empresas corporativas mediante la desregulación comercial.

La fase de transición expresa, por tanto, el declive del modelo neoliberal y el surgimiento de otro régimen de acumulación aún en ciernes. Para los fines de este trabajo, dicha fase atraviesa por dos períodos: la etapa del incremento de los precios que va de 2003 a 2013 y la etapa del declive de los precios que ocurre de 2014 a 2016.

En consecuencia, analizamos el movimiento campesino durante la etapa de alza de los precios, especialmente a partir de 2008 y hasta 2013, cuando ocurren las crisis capitalista y alimentaria y se registra el incremento más elevado de los precios de las materias primas. Posteriormente, abordamos el período 2014-2016, caracterizado, como señalamos, por el declive de los precios, con el fin de indagar si este tránsito afecta la tendencia principal del movimiento orientado a la lucha por la defensa de los recursos naturales.

Las crisis capitalista y alimentaria, 2008-2013

El neoliberalismo entró en una crisis de fase del capital en 2007, en la cual se resquebrajaron los mecanismos de subordinación y exclusión que prevalecieron durante más de veinte años.

Esta crisis se inició con el agotamiento del modelo energético del capital. El declive de las reservas probadas de petróleo en la zona de influencia de Estados Unidos, le llevó a impulsar la segunda guerra de Irak en 2003 para apropiarse del hidrocarburo de ese país, iniciativa que fracasó ante la derrota virtual de la contienda. Ante esta situación, Estados Unidos resolvió impulsar los agrocombustibles como un mecanismo para contener el precio del petróleo en el corto plazo, en tanto encontraba el verdadero complemento del combustible fósil.

A la par con esta situación, se inició el resquebrajamiento del dominio del capital financiero sobre el productivo expresado en la crisis hipotecaria de 2007. Este hecho llevó al capital financiero a buscar fondos de inversiones refugio, para lo cual se tomaron como estandarte las *commodities*: petróleo, granos básicos, metales. La financierización de las materias primas provocó un incremento en sus precios, como puede verse en el gráfico 1, en una situación de abasto suficiente de la producción, generando la crisis alimentaria y, con ella, una nueva etapa del capitalismo rural.

El aumento en los precios de los metales, la expansión de monocultivos como la soya, el maíz, la palma africana, la caña de azúcar, etc., generaron que volviera a ser atractiva la inversión pública en el sector primario.

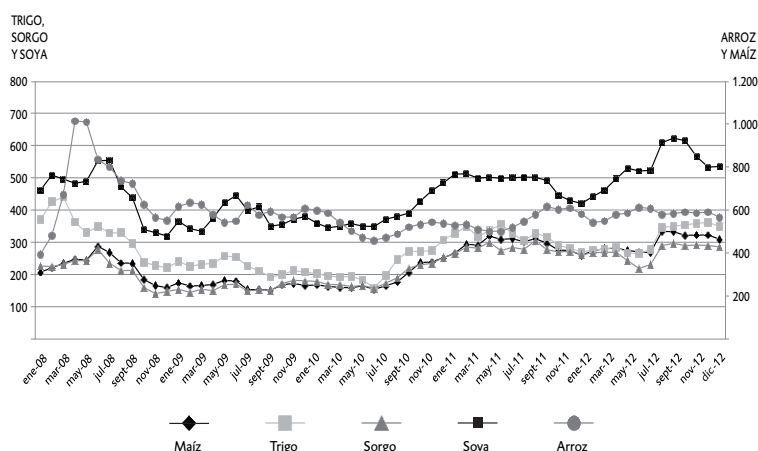
Esto atrajo la inversión capitalista al continente, generando la expansión minera, el desarrollo de monocultivos altamente contaminantes, el acaparamiento de recursos naturales como el agua, los bosques, etc., hecho que desembocó en una fase expansiva del capital sustentada en el despojo de la tierra y los territorios de las comunidades indígenas y campesinas.

Asimismo, la crisis alimentaria trajo consigo que el mercado dejara de ser el espacio privilegiado para la obtención de alimentos básicos por los países, debido a los elevados precios que registraron, pero también a la pugna que emergió entre las grandes potencias debido al declive hegemónico de Estados Unidos. Ante esta situación, un conjunto de países como China, India, los países árabes, etc., empezaron a comprar tierras en los países del sur global para sembrar bienes básicos con el fin de satisfacer su demanda nacional.

Según Oliver de Schutter, quien fuera relator especial sobre el derecho a la alimentación de la ONU, entre 15 y 20 millones de hectáreas de tierras agrícolas de los países en desarrollo fueron objeto de transacciones y negociaciones con inversionistas extranjeros de 2006 a 2010.² Esta inversión fluyó originalmente rumbo a Asia, pero dado que el 95% de las tierras en dicha región ya se habían utilizado, la expansión territorial tendió a concentrarse en América Latina y África.

Por otra parte, la crisis alimentaria golpeó fuertemente a los sectores empobrecidos del campo latinoamericano, toda vez que trajo consigo el incremento en los costos de los insumos debido al aumento del precio del petróleo. Fueron los fertilizantes y el com-

Gráfico 1. Precios internacionales de granos básicos, 2008-2012.
Promedios mensuales en dólares americanos



Fuente: International Monetary Fund, imf, <<http://www.imf.org>>. Para Sorgo se utilizó FAO Prices, <<http://www.fao.org/es/esc/prices/PricesServlet.jsp?lang=es>>. Nota: el eje vertical izquierdo indica los precios del trigo, sorgo y soya, mientras que el eje vertical derecho señala los precios del arroz y el maíz, en dólares americanos.

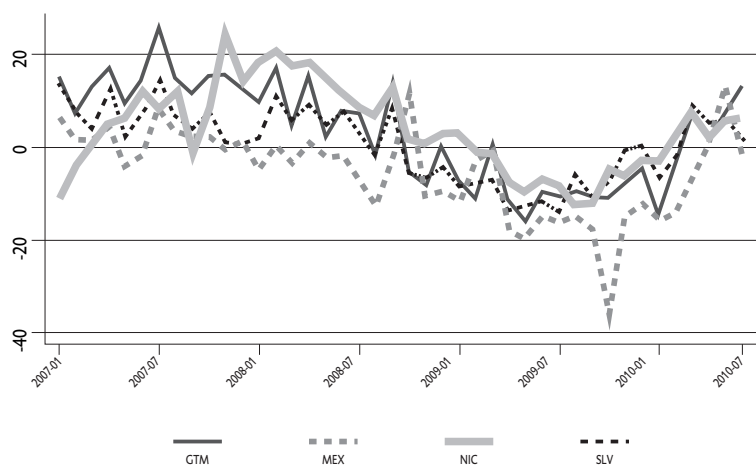
² La Jornada, 11 de abril de 2010.

bustible los más afectados. Esto generó dificultades para la producción de las unidades campesinas, al tiempo que los elevados precios internacionales de los bienes agropecuarios no los beneficiaron. Tal situación tuvo que ver con el papel esencial que han alcanzado las grandes empresas agroalimentarias transnacionales en la intermediación comercial. Empresas como Cargill, ADM, etc., siguieron imponiendo precios bajos a los productores rurales en el interior de los países, ante el rol oligopólico que ejercen en la comercialización. De esta suerte, los pequeños productores vieron incrementar sus costos sin beneficiarse del aumento de los precios, a la vez que los alimentos que consumían se encarecieron fuertemente (Rubio, 2015, p. 236).

Asimismo, la crisis capitalista generó un incremento del desempleo en los países desarrollados, hecho que redujo la atracción de migrantes procedentes de los países latinoamericanos. Como puede verse en el gráfico 2, durante el período cayeron las remesas en México y Centroamérica, al tiempo que se cerraron las opciones de empleo para la población rural.

En resumen, las crisis capitalista y alimentaria generaron un clima de pobreza, desnutrición, despojo, depredación y ruina económica en el campo latinoamericano, lo cual trajo consigo un enorme descontento entre la población rural. En este contexto, la crisis engendró un nuevo ciclo del mo-

Gráfico 2. Evolución de remesas en México y Centroamérica, 2007-2010. Variación porcentual respecto a los 12 meses previos



Fuente: FAO (2010), Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe 2010, <<http://www.oda.alc.org/documentos/1340867325.pdf>>.

vimiento campesino en el continente, que se despliega en la mayor parte de los países, exigiendo el cese de las hostilidades del capital y la integración productiva de los campesinos.

El movimiento campesino durante las crisis capitalista y alimentaria, 2008-2013

La lucha latinoamericana

El ciclo del movimiento campesino que ocurre en la fase de ascenso de los precios tiene como eje central la lucha por la defensa del territorio, ante el embate de las mineras, los agrocombustibles y los megaproyectos contra las comunidades indígenas y campesinas como ya señalamos.

Otra vez, como en la etapa de la posguerra, la producción agrícola y minera volvió a ser rentable, por lo que resurgió la disputa por la tierra. Sin embargo, en el nuevo ciclo del movimiento, lo que emerge como fundamental es la lucha por el territorio.

Esto es así porque no se trata solo de la disputa por la tierra como medio de producción principal en el impulso de los cultivos, sino que se trata, también, de la defensa de los espacios de vida afectados por la expansión del capital. Aun cuando se observa también un resurgimiento de la lucha por la tierra en varios países, como se verá más adelante, esta no es la vertiente más importante.

Consideramos que esto se debe, en lo central, a las contrarreformas agrarias neoliberales que avanzaron en la región en los años ochenta y noventa, las cuales tornaron ilegal la lucha por la dotación de la tierra. Por esta razón, se ha fortalecido solo en los países en los que esta lucha no es ilegal.

A diferencia del anterior ciclo, en el que predominó el movimiento de productores medianos y pequeños; en este ciclo cobra fuerza la lucha de los indígenas por la defensa de los territorios y los recursos naturales. Se observa, por tanto, una “indianización” del movimiento campesino.

Otro rasgo particular del nuevo ciclo del movimiento lo constituye la lucha generada por la crisis alimentaria. En un conjunto de países se registra un movimiento en contra de la carestía de los alimentos, por aumento del precio de los productos, por la creación de una reserva alimentaria, y en contra de los acuerdos comerciales y la dependencia alimentaria. Este movimiento ha tomado como bandera de lucha la soberanía alimentaria.

Se observa una regionalización muy clara de las vertientes de lucha del nuevo ciclo del movimiento. Aun cuando en las distintas

regiones y países se registran movimientos de las diversas vertientes, en ellas predomina alguna de estas demandas. Así, la lucha por la defensa del territorio y los recursos naturales predomina en la región andina: Perú, Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En cambio, la lucha por la dotación de la tierra se observa más claramente en Brasil y Paraguay.

Aun cuando la lucha provocada por la crisis alimentaria ocurre en varios países de la región, predomina en la zona mesoamericana y parte del Caribe: México, Centroamérica y Haití. Enseguida analizaremos cada una de estas vertientes.

La lucha por la defensa del territorio y por la tierra

Uno de los movimientos sobresalientes en este eje lo constituye aquel impulsado por 5 mil comunidades indígenas y campesinas de Perú, quienes presentaron en mayo de 2008 una acción de inconstitucionalidad contra el decreto del presidente Alan García para incentivar la inversión privada en tierras comunales. El decreto legislativo 1.015, aprobado el 20 de mayo de 2008, modificaba una ley vigente que exigía un mínimo de 66,6% de votos favorables a las inversiones privadas de los miembros calificados de cada comunidad. En el decreto propuesto por el presidente se requiere solo del 50% más uno para que se autorice la inversión en las comunidades indígenas de la sierra y la selva del Perú.³

El Gobierno respondió con la represión, lo cual generó 33 muertos y 113 heridos. Ante esta situación, el movimiento se propagó impulsando movilizaciones como el bloqueo de carreteras de la Amazonía. La fuerza del movimiento trajo consigo que el Congreso peruano, finalmente, derogara los decretos sobre la explotación de tierras comunales.

Otro movimiento emblemático del período fue la lucha de los mapuches por la recuperación de sus tierras en Chile. Cinco presos indígenas sostuvieron una huelga de hambre, prolongada por más de cien días durante 2008.

En esta nueva etapa ya no se ocupan tierras de forma simbólica como a comienzos de los noventa, sino de forma permanente y para producir su vida cotidiana. Ya no piden tierras, sino territorio. Esto los lleva a un enfrentamiento frontal inevitable con las multinacionales de la minería, la energía y el papel. Aseguran que no tienen otra opción y se defienden como “un pueblo que se resiste a desaparecer”. La Coordinadora Arauco Malleco, que se declara “anticapitalista, antimperialista y libertaria” asegura que

³ *La Jornada*, 30 de mayo de 2008.

está “en una coyuntura histórica de extinción o continuidad cultural, social y territorial, es decir, ante la vida o la muerte de nuestro pueblo mapuche” (Zibechi, 2009).

En 2009, el movimiento fue muy reprimido durante el gobierno de Michelle Bachelet, ante el reinicio de la toma de tierras en el sur de Chile, como una clara prueba de que el gobierno no estaba dispuesto a enfrentar el poder de las grandes empresas transnacionales.

Otro movimiento paradigmático lo constituyó la marcha emprendida en Colombia por 21 mil indígenas rumbo a Cali en 2008, por la restitución de sus tierras y el cese de la represión. Después de un largo período de sometimiento de los campesinos por los gobiernos neoliberales, mediante la fuerza y la represión, los indígenas lograron fortalecer su movimiento hasta alcanzar el ofrecimiento del Gobierno de Álvaro Uribe de cumplir el pacto de restitución de tierras.⁴

Por otra parte, en Venezuela se llevó a cabo, en mayo de 2010, la Cumbre de los Pueblos, con el fin de crear un Tribunal Internacional Penal sobre crímenes económicos, condena a la apropiación y explotación económica de los recursos naturales realizada por las empresas transnacionales europeas en América Latina y una declaración de respaldo a los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales. Señalaron a empresas como: Unión Fenosa, Endesa, Agenco, Aguas de Barcelona, Pescanova, Telefónica, BBVA, Gas Natural, Continental, Goldcorp, British Petroleum, Nestlé y Repsol, como las candidatas al juicio.⁵

En este país, la Coordinadora Andina rechazó el Megaproyecto Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), que abarca 507 proyectos y una inversión de 68 mil 910 millones de dólares en 12 países sudamericanos, vinculado al Plan Puebla Panamá y respaldado por el BID.⁶

En Ecuador sobresale la lucha de la CONAIE en contra del proyecto de ley sobre recursos hídricos, uso y aprovechamiento de agua, del gobierno de Rafael Correa, mientras que en Bolivia se desarrolló un complejo movimiento en el cual un grupo de indígenas de los pueblos moxeno, yuracaré y chimane, pertenecientes a 64 comunidades, emprendieron una caminata de la ciudad de Trinidad en el departamento de Cochabamba, hacia la Paz, para protestar por la construcción de una carretera con la cual el gobierno de Evo Morales pretendía dividir en dos el territorio indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (Tipnis).

La marcha liderada por la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia tuvo un trayecto muy complicado, ya que fue enfrentada por indígenas que pugnaban por la construcción de la carretera,

⁴ *La Jornada*, 10 de noviembre de 2008.

⁵ *La Jornada*, 18 de mayo de 2010.

⁶ *La Jornada*, 22 de enero de 2008.

además de que el gobierno intentó regresar a los participantes en camiones a la región amazónica de donde partieron, con el fin de evitar enfrentamientos. Los indígenas opositores a la construcción de la carretera denunciaron represión con heridos y la muerte de un niño —que nunca fue confirmada—, lo cual generó un descontento general en Bolivia que obligó al gobierno a emitir un decreto, primero suspendiendo, el proyecto de manera temporal y posteriormente en forma definitiva.⁷

El presidente Evo Morales acusó a los manifestantes de formar parte de una conjura contra su gobierno comandada por Estados Unidos, con el fin de debilitar su imagen y su gobierno, a la vez que una vez suspendido el proyecto se activó el movimiento indígena que exigía la construcción de la carretera.

También en Bolivia, en 2013, se movilizaron más de 800 personas para exigir la nacionalización de las tierras en manos extranjeras, además de denunciar la creciente deforestación de la reserva El Palmar, en Santa Cruz, a partir de los megaproyectos (Riviera Polette, 2016, p. 134).

Como parte de la lucha por la defensa del territorio, vale mencionar de manera especial, el movimiento en contra de las mineras, ya que han sido las principales empresas que han suscitado conflictos sociales en la región. Estos movimientos han ocurrido en Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá en Centroamérica, pero también en Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Argentina y Chile.

Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), existen actualmente 120 conflictos activos que involucran a más de 150 comunidades afectadas a lo largo de toda la región (Voces de Alerta, 2011, citado por Svampa, 2012, p. 22).

En cuanto a la lucha por la dotación de la tierra se observa que Brasil y Paraguay son aquellos donde ocurren tomas de tierras por la población campesina. Invasiones de tierras por mujeres en Río Grande del Sur en 2.100 hectáreas, de una papelera Sueco-finlandesa, tomas del MST en Dorado de Carajas, en la reserva ecológica de Niteroi, invasión de seis haciendas, plantaciones de naranjas. Tomas de la escisión del MST en 14 municipios del estado de San Pablo. A su vez, el MST exigió liberar 432 millones de dólares en recursos presupuestarios asignados a la expropiación de fincas improductivas.⁸

En cuanto a Paraguay, ocurrió una intensa lucha por la reforma agraria, así como varias tomas de tierras, entre ellas una hacienda de productores brasileños de soya, en el Departamento de San Pedro.

⁷ *La Jornada*, 27 de septiembre de 2011.

⁸ *La Jornada*, 12 de agosto de 2009.

Los dos países que muestran una mayor concentración de la tierra en el continente, donde no ocurrió una reforma agraria, levantan la lucha por la dotación de la tierra, como una asignatura pendiente.

Estos movimientos demuestran que la lucha por la tierra ha vuelto por sus fueros, en una etapa de expansión territorial del capital que despoja a las comunidades, pero también como una demanda irresuelta que se encuentra en el corazón de las culturas indígenas.

Aun en la Argentina, donde la población indígena fue diezmada, se levantó el clamor indio por la restitución de las tierras. En mayo del 2010, indios wichi, kollas, toba, mapuche, huarpe, guaraní y yave guaraní emprendieron una larga marcha rumbo a Buenos Aires para exigir la devolución de las tierras que les corresponden como pueblos originarios.⁹

La lucha contra la crisis alimentaria

La crisis alimentaria tuvo un impacto mayor en los países dependientes de bienes básicos en América Latina y con elevados índices de pobreza y migración. El alza de los precios implicó el encarecimiento de las importaciones de alimentos básicos, así como problemas de desabastecimiento que generaron una situación de incertidumbre entre la población y, por ende, el descontento generalizado.

Los países excedentarios en alimentos básicos como Brasil, la Argentina y Uruguay encontraron en el alza de precios de los alimentos una oportunidad para elevar sus ingresos públicos, mientras que los países con gobiernos progresistas como Venezuela, Bolivia y Ecuador impulsaron políticas públicas para contener los efectos de la crisis, a través de subsidios a los precios de los fertilizantes y combustibles; contención del alza interna de los precios a los consumidores y control de las grandes transnacionales alimentarias, como fue el caso de Venezuela con la empresa Polar que especulaba con el arroz (Rubio, 2011, p. 112).

Sin embargo, los países que se encuentran bajo la égida de las transnacionales alimentarias estadounidenses, con fuertes índices de dependencia alimentaria y gobiernos neoliberales, resintieron, en mayor medida, los efectos de la crisis. Fueron en particular, el área mesoamericana, México y Centroamérica, así como algunos del Caribe, como Haití.

Durante la crisis de 2008, el caso emblemático sin lugar a dudas fue el de Haití. En el país más pobre del continente, los precios de los alimentos básicos subieron entre 50% y 100%, hecho que, aunado a un fuerte desabasto interno, llevó a un recurso doloroso que dio la vuelta al mundo en los medios de comunicación. Ante la fal-

⁹ *La Jornada*, 21 de mayo de 2010.

ta de comida, la gente empezó a comer galletas de lodo con aceite vegetal. En abril de 2008 explotó la ira popular y se impulsaron violentas movilizaciones ante el problema del hambre. Los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos así como la destitución del primer ministro, Jaques Edouard Alexis (Dierckxsens, 2008, p. 24). Otro país donde la crisis alimentaria generó un mayor descontento fue en México, como se verá más adelante.

En Centroamérica se ha impulsado, también, una lucha contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, por una mayor intervención del Estado en la economía y a favor de la soberanía alimentaria. Organizaciones como la Campaña “Guatemala sin hambre”, la Red Nacional para la Defensa de la Seguridad y Soberanía Alimentaria (REDSSAG) y la Mesa Nacional Alimentaria, en Guatemala, exigieron al gobierno de Álvaro Colón que resolviera el problema de los elevados precios de los alimentos básicos con un proyecto integral (Rudiño, 2010). Por otro lado, en El Salvador se llevó a cabo una Caminata contra el Hambre, en mayo de 2008, en la que organizaciones campesinas protestaron contra el hambre y la desnutrición infantil.

Otro de los movimientos sobresalientes lo constituyó el movimiento multitudinario que ocurrió en Bogotá, Colombia, en agosto del 2013. Se realizaron 29 marchas con la participación de unas 45 mil personas, de las cuales 28 mil avanzaron por las calles de Bogotá. Demandaban apoyos económicos como el establecimiento de un precio base para algunos productos agrícolas y rebajas en los precios de los insumos. Contra los tratados de Libre Comercio y los bajos precios de sus productos. Fue un movimiento relativamente exitoso, pues el 8 de septiembre firmaron un acuerdo con el presidente Santos, que resolvió parcialmente su pliego petitorio.¹⁰

El caso de México

El caso de México presenta diferencias en relación con el Cono Sur, en tanto la expansión del capital minero y de agrocombustibles entró tardíamente, a la vez que la lucha contra la crisis alimentaria cobra mayor importancia, por lo que iniciamos con este último frente.

La vertiente de lucha frente a la crisis alimentaria

Las crisis capitalista y alimentaria han golpeado fuertemente a los productores del campo en México debido a un panorama particu-

¹⁰ *La Jornada*, 8 de septiembre de 2013.

lar que enseguida describimos. Este país pasó de ser autosuficiente en alimentos a uno de los grandes importadores de la región. Durante 2008, al iniciar la crisis alimentaria, se importaba el 26% del maíz, el 52% del trigo, el 75% del arroz y el 98% de la soya (Rubio, 2013, p. 58).

Los productos importados de Estados Unidos han entrado a precios de *dumping*, con lo cual, ningún cultivo interno ha podido enfrentar esta competencia desleal. Entre 1997 y 2005, los productores de maíz perdieron un estimado de 38 dólares por tonelada (Fox y Haight, 2010, p. 182). Cuando estalló la crisis alimentaria, los costos se elevaron a tal punto que actualmente se requiere el doble de productos agrícolas para comprar la misma cantidad de fertilizantes que en 2003 (Gómez, 2008, p. 60). Tal situación profundizó la ancestral pobreza ocurrida en el campo al punto que la pobreza alimentaria se incrementó. La población con carencia por acceso a la alimentación pasó del 21,8% de la población total en 2008 al 24,9% en 2010, lo que representó un incremento de 4,2 millones de personas (CONEVAL, 2011).

Aunada a esta situación, la empresa Monsanto presionó al gobierno para liberalizar los permisos orientados a la siembra de maíz transgénico en un plano comercial, como una “solución” a la crisis alimentaria, hecho que ha puesto en peligro las especies de este cereal, del cual México es país de origen. En este contexto, ha surgido un movimiento de larga trayectoria en contra del dominio de las grandes transnacionales y de la política que las beneficia. Este movimiento tiene sus antecedentes en la lucha emprendida por El Campo no Aguanta Más en 2003, en contra del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá que cumplió diez años en esa histórica fecha.

Al inicio de la crisis alimentaria, en 2008, se cumplieron 15 años de la firma del Tratado Trilateral, con lo cual se liberaron los aranceles de los productos básicos del país como el maíz, el frijol, la leche y el azúcar. Tal situación originó el surgimiento de una nueva organización: la campaña “Sin maíz no hay país y sin frijol tampoco”, que impulsó un amplio conjunto de movilizaciones proponiendo la moratoria del Tratado. A pesar de que se tomaron los puentes internacionales que comunican a México con Estados Unidos, se impulsó una marcha en la que participaron más de 100 mil personas en el Zócalo capitalino el 31 de enero de 2008 y se levantaron amparos contra el Tratado, no se logró frenar la liberalización arancelaria. Sin embargo, este proceso permitió la organización campesina y la unidad de los frentes que se habían distanciado con la fractura de El Campo no Aguanta Más en 2004.

El estallido de la crisis alimentaria trajo consigo un conjunto de movilizaciones contra la política excluyente, la orientación asistencialista del presupuesto dirigido al campo, el corte de energía de los pozos por la Comisión Federal de Electricidad ante el endeudamiento de los productores debido a los altos costos del agua. Durante la crisis alimentaria se levantaron demandas en todo el país por la distribución de fertilizantes baratos, la creación de una reserva estratégica de alimentos básicos, frenar las importaciones de maíz y frijol, fortalecer y depurar el programa de apoyo a la producción conocido como PROCAMPO, así como la demanda de protección contra el narco, ya que las bandas delincuenciales han afectado fuertemente la producción rural. A lo largo y ancho del país, los campesinos han impulsado un movimiento constante y combativo por lograr la inserción incluyente en el sistema y evitar que la crisis alimentaria acabe por desestructurar las unidades productivas que aún persisten.

Ha sido importante también la lucha en contra de la aprobación de la siembra experimental del maíz transgénico. Este movimiento se ha emprendido con organizaciones aliadas como Greenpeace y la Unión de Científicos Sociales Comprometidos. El movimiento está constituido fundamentalmente por campesinos medios y pobres y la forma de movilización esencial ha sido a través de marchas, plantones, tomas de las oficinas gubernamentales, así como el uso de las redes sociales para difundir sus demandas. Es un movimiento de corte nacionalista que cuestiona abiertamente el modelo neoliberal y lucha por la inserción incluyente de los productores rurales. Asimismo, enfrenta el nuevo modelo tecnológico sustentado en los transgénicos y propone el impulso de la milpa, como una unidad diversificada y sustentable. Enfrenta como su enemigo principal, a las grandes empresas transnacionales agroalimentarias como Monsanto, Cargill, ADM, Maseca, Minsa, etc. Asimismo, enfrenta al gobierno como gestor e impulsor de las empresas y del modelo económico en decadencia.

Este movimiento se ha caracterizado por un alto nivel organizativo, generalmente a través de grandes frentes nacionales que tienen impacto general. Además de la campaña “Sin maíz no hay país”, han surgido durante el período el Movimiento de Resistencia Campesina que incluye a los grandes frentes que resultaron de la escisión de El Campo no Aguanta Más. Surgió también MORA (Movimiento Rural Antineoliberal y Anticapitalista). Se trata de organizaciones plurales, que han avanzado en procesos unitarios. Sin embargo, sus demandas no han sido cumplidas.

A fines de 2011 se organizó la Caravana del Hambre ante la negativa del gobierno a acatar la resolución del Congreso de la Unión en el sentido de que el gobierno erogara 10 mil millones de pesos

para enfrentar la sequía más fuerte que ha ocurrido en el país desde 1971. Sin embargo, a pesar de que se logró que el gobierno de Felipe Calderón destinara un fondo emergente, los acuerdos alcanzados no han sido cumplidos.

La vertiente de lucha contra la expansión del capital

Como señalamos antes, en México la expansión del capital por la explotación de los recursos naturales ha ingresado tardíamente en relación con el Cono Sur. Recientemente se ha empezado a expandir el cultivo de la palma africana para la elaboración de agrocombustibles en Chiapas y Campeche, hecho que ha generado el descontento de la población, a pesar de que se trata principalmente de proyectos ejidales impulsados por el gobierno.

Sin embargo, lo que ha generado mayores conflictos en el campo han sido los megaproyectos y el auge de la minería de oro y plata. Entre los primeros, se han impulsado movimientos en contra de la construcción de un parque eólico desarrollado en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca; así como un proyecto turístico en la Sierra Tarahumara de Chihuahua. Otro proyecto que ha generado fuerte descontento entre la población es el de las llamadas Ciudades Rurales, a través de la cuales trasladan a la población dispersa del campo hacia ciudades artificiales que generan enormes ganancias a las empresas constructoras. El movimiento de resistencia a estos proyectos se ha concentrado en Cenalhó Chiapas.

En cuanto a la minería, aunque se había desarrollado desde mucho tiempo atrás en el país, recientemente, debido al alza de los precios de los metales, ha cobrado nuevo impulso. El entonces procurador agrario, Rocendo González Patiño, señaló que en 2012 existían 768 proyectos de explotación minera en ejidos y comunidades. Entre 2007 y 2012, la inversión minera ascendió a 21 mil 251 millones de dólares.¹¹

Por muchos puntos del territorio nacional, la lucha antiminera crece y se fortalece. Son importantes las luchas de Chicomuselo, Chiapas; la de los opositores a la mina Caballo Blanco, en Veracruz; la de San José del Progreso Calpulalpam, en Oaxaca; la que se desarrolla en la región Costa-Montaña, en Guerrero; la de los huicholes en Jalisco y varios municipios de Chihuahua, Sonora y Baja California, en el norte del país (López Bárcenas, 2012).

De estos, sobresale el movimiento de los indígenas huicholes, quienes han visto afectada su ruta sagrada Wirikuta, con el otorga-

¹¹ Declaraciones del procurador agrario. *La Jornada*, 12 de marzo de 2012.

miento del gobierno mexicano de 22 concesiones mineras a la empresa canadiense First Majestic Silver y dos concesiones a la Minera Golondrina S.A. de C.V., sobre un área protegida de 7.600 hectáreas. Sobresalen, también, movimientos contra obras públicas que expropian a precios irrisorios las tierras comunales sin brindar alternativas de empleo y de ingreso. Es el caso de la lucha de los indígenas yaquis de Sonora contra la construcción de un acueducto, los indígenas wixarika contra la construcción de una carretera y los comuneros de Jalisco contra la presa Temacapulin.

La vertiente que lucha contra la expansión del capital está conformada, principalmente, por indígenas, y constituye básicamente un movimiento defensivo contra el despojo del que son objeto. Se trata de movimientos locales, conformado por organizaciones tradicionales de los indígenas como los yaquis o huicholes, que en algunas ocasiones trascienden hacia organizaciones más amplias que involucran a otros núcleos, como en el caso de la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo que ha enfrentado al proyecto de energía eólica en Oaxaca, o la Policía Comunitaria en Guerrero.

Al igual que en otros países, se trata de una lucha por el territorio que ha sido invadido por su riqueza o ubicación. Estos movimientos enfrentan como enemigo principal al capital minero o al gobierno, por lo que se trata de enemigos muy definidos. Son luchas prolongadas, muy resistentes debido al carácter indígena de sus impulsores ya que cuentan con organizaciones tradicionales y costumbres ancestrales que generan una fuerte cohesión en el núcleo militante. En muchas ocasiones, y gracias al apoyo de la población en general y de organismos no gubernamentales, los movimientos resultan exitosos, como el de los huicholes de Wirikuta que lograron frenar los trabajos de la minera canadiense. Sin embargo, son movimientos muy reprimidos, tanto por el gobierno como por guardias blancas al servicio de las empresas invasoras.

La etapa del descenso de los precios, 2014-2016

En el año 2014, cayeron los precios del petróleo en el ámbito mundial. De 110 dólares el West Texas Intermediate (WTI), a 45 dólares por barril. Junto con este declive se observó la caída de los precios de las materias primas como los granos básicos, los metales preciosos e industriales, los agrocombustibles, etc. El declive de los precios marca el inicio del fin de la etapa expansiva del capital sobre los recursos naturales. Los capitales de los países desarro-

llados que habían emigrado al sur global en busca de precios altos y recursos naturales baratos, empezaron a retirar sus capitales y orientarlos a las matrices de origen.

Tal situación trajo consigo que, mientras los países desarrollados iniciaron una incipiente recuperación de la crisis, los países del sur global en general, y de América Latina en particular, empezaron a enfrentar una severa crisis ante el declive de las divisas que obtenían anteriormente de las exportaciones de materias primas, la caída de la inversión extranjera y de los préstamos procedentes de países como China, que enfrentó una disminución de su crecimiento del 10% al 7%. Se observa, por tanto, el declive de los precios de los agrocombustibles y la retracción en su inversión. Por un lado, el precio del aceite de palma ha caído fuertemente, a la vez que el biodiesel producido a base de soya, en Argentina, registra una caída considerable. Se prevé un declive del 50% en las exportaciones de este combustible. Mientras que en 2014 se exportaron 1,6 millones de toneladas, para 2015 se esperaba que no rebasaran las 800.000 toneladas.¹²

En el caso de la minería, se observa también una retracción de las inversiones. En México se retrajo en un 24,8% en 2014 en relación con 2013, ante el declive de los precios de los metales.¹³ En este contexto, los factores que habían impulsado la expansión del capital en el sur global, han empezado a retraerse, por lo que la embestida de las empresas sobre los recursos naturales ingresará en una etapa de ralentización. Sin embargo, toda vez que dichas inversiones traen una inercia y además se ha invertido una gran infraestructura que no puede desmovilizarse fácilmente, continúa el enfrentamiento de dichas empresas con las comunidades afectadas. Para el caso de México, además, en 2014 se impulsó la reforma energética que otorga a las actividades de exploración y extracción de hidrocarburos, ya sea por parte del Estado o por capitales privados, prioridad sobre cualquier otra actividad, lo cual implica que la tierra y los recursos naturales de los campesinos e indígenas quedan sujetos a los intereses de las empresas para utilizarlos en su beneficio. En este marco, las condiciones para el desarrollo del movimiento campesino se han transformado en los últimos tres años, pues la desvalorización cambia claramente el comportamiento del capital.

El movimiento campesino en la etapa de desvalorización, 2014-2016

Durante los años de 2014 a 2016, se observa sobre todo la lucha contra los megaproyectos, ante la crisis de los agrocombustibles y

¹² *El Economista*, 18 de mayo de 2015.

¹³ *El Economista*, 25 de junio de 2015.

de las mineras. Asimismo, empiezan a cobrar fuerza los movimientos de productores ante la crisis, sobre todo en el caso de México. En América Latina sobresalen, en el ámbito de los megaproyectos, la lucha que impulsaron los campesinos nicaragüenses en contra de la construcción del canal interoceánico que amenaza con desplazar de sus hogares a 27 mil personas del sur del país.

Los campesinos exigieron que se derogue la ley 840 que autoriza a la empresa china HKND a construir y administrar el canal por 50 años, en tanto amenaza los recursos naturales como el Lago de Nicaragua, principal reserva de agua dulce de Centroamérica.¹⁴

en el estado Brasileño de Pará, los ecologistas y defensores de derechos humanos se oponen a la construcción de la presa Belo Monte sobre el río Xingú, que sería la más grande del mundo y pondría en riesgo la existencia de pueblos indígenas de la zona como los kayapó, arara, jurtuna, arawte, xikirin, ariní y parakañá; en Brasil, Argentina y otros países del Cono Sur, hay un movimiento contra el proyecto de interconexión del Amazonas, el Orinoco, el Río de la Plata y otra docenas de ríos (Bartra, 2016, p. 18).

Por su parte, en Honduras, la relatora especial de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas denunció que 111 ambientalistas fueron asesinados desde 2010.¹⁵ En este entorno ocurrió, precisamente en marzo de 2016, el asesinato de Berta Cáceres ultimada a tiros en su casa de La Esperanza, departamento de Intibucá, Honduras, por la lucha que había impulsado contra empresas mineras y de energía, en particular la Empresa Desa, constructora de la represa hidroeléctrica Agua Zarca en la comunidad de Río Blanco.

Fue importante, también, el paro agrario en Colombia que inició el 30 de mayo de 2016 que tomó el nombre de Minga Nacional Agraria Campesina, Étnica y Popular, con presencia en 15 departamentos del país, que se levantó por el incumplimiento del acuerdo pactado con el gobierno de Santos en 2013.¹⁶ En cuanto a la lucha por la tierra, sobresalieron los movimientos impulsados por el MST en Brasil. En 2014, unos 20 mil militantes del MST se manifestaron para exigir al gobierno de Dilma Rousseff el cumplimiento de la reforma agraria. En 2015, aproximadamente 1.400 indígenas acamparon en Brasilia para exigir la demarcación y el reconocimiento de sus tierras ante un proyecto de enmienda constitucional que tramitaba el Congreso, que busca transferir del Poder Ejecutivo al Legislativo la competencia para demarcar las tierras, con lo cual las comunidades sintieron amenazadas sus posesiones.¹⁷

¹⁴ *La Jornada*, 29 de octubre 2015.

¹⁵ *La Jornada*, 11 de noviembre de 2015.

¹⁶ *La Jornada*, 31 de mayo de 2016.

¹⁷ *La Jornada*, 15 de abril de 2015.

Asimismo, el 10 de mayo de 2016, el MST ocupó una hacienda vinculada al entonces vicepresidente Michel Temer, con el fin de denunciar sus intentos golpistas en contra de la entonces presidenta Dilma Rousseff. Finalmente, entre los movimientos más difundidos, como efecto de la crisis agrícola, productores argentinos de las provincias de Río Negro y Neuquén regalaron fruta como protesta por la grave situación que viven. “Los galpones grandes de empaque nos pagan por debajo del costo de producción. El costo está entre 4 y 4,50 pesos para el kilo de fruta fresca y nos dan por el kilo de peras entre 1,80 y 2,10 pesos, y por el kilo de manzanas recibimos entre 3 y 3,50 pesos.”¹⁸

El caso de México

En México continuó la lucha contra la expansión del capital, principalmente en estados mineros como Zacatecas, en contra de la minera Frisco Tayahua, propiedad de Carlos Slim, que ha afectado a la comunidad de Salaverna en el Municipio de Mazapil. También sobresale la lucha de 27 ejidos de Cuautla Morelos que se oponen a la construcción de termoeléctricas en Huexca como parte del Proyecto PIM de la Comisión Federal de Electricidad, pues se niegan a ceder el agua con que riegan sus cultivos.¹⁹

Sin embargo, la lucha más importante contra el despojo es la que impulsaron las organizaciones campesinas en frente a la reforma energética impulsada por el gobierno de Peña Nieto. Desde varios meses antes a la concreción de las reformas, se impulsaron movilizaciones de protesta, como la del 10 de abril, comandada por el Frente Indígena y Campesino de México, que impulsó un movimiento en 11 entidades contra las reformas y el despojo. Posteriormente, una vez aprobada la reforma el 14 de agosto, se impulsó una iniciativa de amparos contra la ley de energía y su promulgación por parte de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Asimismo, se organizaron para crear grupos de defensa contra el *fracking* y 40 organizaciones llevaron a cabo un encuentro en San Mateo Atenco contra las reformas, los megaproyectos y el resurgimiento del proyecto de un nuevo aeropuerto en esta localidad.

Ha sido también muy importante la lucha contra la crisis productiva y las políticas de austeridad y recorte del presupuesto, comandada por tres grandes frentes. Por un lado, El Campo es de Todos, integrada por 57 organizaciones campesinas e indígenas, por otro, la campaña “Sin maíz no hay país” y, finalmente, el Frente Auténtico del Campo. La primera organización impulsó, desde octubre de 2014, un movimiento exigiendo apoyos del gobierno ante

¹⁸ *La Jornada*, 24 de agosto de 2016.

¹⁹ *La Jornada*, 10 de octubre de 2015.

²⁰ El FAC aglutina a la Central Independiente de Obremos Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC), Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala-Movimiento de Liberación Nacional.

el desplome de los precios internacionales de los granos y en contra de los recortes presupuestarios. Por su parte, el grupo FAC²⁰ impulsó fuertes luchas movilizandando amplias organizaciones campesinas en rechazo a la reforma energética, a la ley de aguas, al despojo de tierras y en defensa del presupuesto del campo. La campaña nacional “Sin maíz no hay país”,²¹ por su parte, lanzó la iniciativa “Valor al campesino” en octubre de 2015, en la cual se propone un programa de apoyo a la pequeña agricultura.

También sobresalió la lucha por la defensa de los recursos naturales y por mejores condiciones de trabajo de los jornaleros de San Quintín, Baja California, las cuales confluyen con el movimiento de los productores rurales al aspirar a la integración de los campesinos y en contra de la exclusión productiva y territorial de que son objeto.

Conclusiones

El nuevo ciclo del movimiento campesino e indígena latinoamericano nace a “sangre y fuego” de la crisis capitalista y alimentaria. Se trata de un movimiento potente, que responde a la expansión del capital en una etapa en la que enfrenta un proceso de reestructuración productiva. A pesar de surgir como un movimiento defensivo frente al embate del capital, alcanza triunfos en algunos lugares, como Perú, Colombia y Bolivia, a la vez que logra la solidaridad nacional e internacional, como en el caso de los mapuches de Chile. Se trata de un movimiento que puso a prueba a los gobiernos, tanto neoliberales como progresistas, en tanto enfrentó como enemigo principal a las grandes empresas transnacionales, las cuales siguieron imponiendo su poder en la mayor parte de los países.

Durante la fase de revalorización de las materias primas sobresalieron los movimientos contra el despojo ante el auge del capital, mientras que en la fase de desvalorización se desplegaron los movimientos contra los megaproyectos y frente a la crisis económica, los recortes del presupuesto y los aumentos de los costos. Hoy podemos afirmar que el movimiento más dinámico y fuerte de América Latina sigue siendo rural, campesindio, antineoliberal, anticapitalista y nacionalista. Un movimiento que defiende la madre tierra y la cultura original, pero también los recursos naturales de las regiones y de la nación contra la depredación del capital. Pugna también por la inclusión democrática de los campesinos en el proceso productivo. Este movimiento constituye una semilla de resistencia para la salida de la crisis capitalista, que definirá al nuevo orden mundial en gestación. La acumulación de fuerzas de la

²¹ La campaña nacional “Sin maíz no hay país” surgió en 2007. Formada por más de 300 organizaciones campesinas, ambientalistas, de consumidores, indígenas, mujeres, etc., abarca 20 entidades del país. Una de las organizaciones con mayor presencia, la constituye la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC).

lucha campesina será, sin lugar a dudas, crucial para esa embestida esencial. Esa es la esperanza.

(Recibido el 28 de noviembre de 2016.)

(Evaluado el 20 de febrero de 2017.)

Referencias bibliográficas

- Bartra, A. (2016), "Con los pies sobre la tierra", en Bartra, A. et al., *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*, México, Ítaca / UAM, pp. 9-214.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2010), *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos 2010. Anexo estadístico*, México, CONEVAL.
- Dierckxsens, W. (2008), "Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre", *Pasos, segunda época*, N° 135, 2008, San José de Costa Rica, DEI, pp. 22-28.
- Fox, J. y H. Libby (coords.) (2010), *Subsidios para la desigualdad: las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Gómez Oliver, L. (2008), "La crisis alimentaria mundial y su incidencia en México", *Revista Rumbo Rural*, N° 40, mayo-agosto, México, Comité y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, pp. 40-63.
- López Bárcenas, F. (2012), "Minería: entre el despojo capitalista y la resistencia popular", *La Jornada*, Opinión, México, 16 de marzo.
- Rubio, B. (2003), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 2ª ed., México, Plaza y Valdés.
- (2006), "Exclusión rural y resistencia social en América Latina", *Revista ALASRU. Nueva época*, N° 4, México, ALASRU, pp. 1-14.
- (2010), "De agrocombustibles y expansión minera en América Latina. ¿Volviendo al minero exportador?", *Revista Territorios*, N° 5, CONGCO, pp. 15-36.
- (2011), "Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina", *Mundo Siglo XXI*, N° 26, vol. VII, México, 2011, pp. 105-118.
- (2013), "La crisis alimentaria en el corazón de la crisis capitalista mundial", en B. Rubio (coord.), *La crisis capitalista mundial: impacto sobre el campo mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-51.
- (2015), *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, México, Universidad Autónoma de Chapingo-Colegio de Postgraduados / Universidad Autónoma de Zacatecas / Juan Pablos Editor.
- Rivera, P. (2016), "Geopolítica y geoeconomía del espacio agrícola latinoamericano en la actual fase de crisis: el acaparamiento de tie-

- rras en Brasil y México 2007-2015”, México, Maestría en Relaciones Internacionales-Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Rudiño, L. E. (2010), “Impulsan ley de desarrollo rural”, *La Jornada del Campo*, N° 35, 21 de agosto.
- Svampa, M. (2012), “Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, *Osal. Observatorio Social en América Latina*, año XIII, N° 32, CLACSO, pp. 15-38.
- Zibechi, R. (2009), “Represión progresista contra los mapuches”, *La Jornada*, México, 6 de noviembre.

Fuentes

- Observatorio de la Deuda en la Globalización, <www.odg.cat/navegacas.php?id>.
- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte de Cauca, <www.nasaacin.org>.

Autora

Blanca Aurora Rubio Vega es investigadora titular C, tiempo completo, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Su investigación actual se titula “La cuestión rural latinoamericana en la fase de transición capitalista mundial. 2002-2015”. Es miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, así como de ALAS y ALASRU, respectivamente.

Publicaciones recientes:

- (2015), *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*, México, Juan Pablos Editor.
- (2012), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés.

Cómo citar este artículo

Rubio Vega, B. A., “El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista. 2008-2016”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 9, N° 31, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2017, pp. 15-38, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/408-revista-de-ciencias-sociales-n-31-php>>.